

## La enseñanza, el aprendizaje, y qué pueden hacer los estudiantes para aprender más y mejor

Mag. Susana Kanovich

A medida que transcurra tu lectura, te pedimos que respondas las preguntas que se plantean, y escribas las respuestas en algún lugar. Nadie te las pedirá, pero a ti te permitirá conectar lo que ya sabes con información nueva. Si logras modificar en algún sentido lo que piensas, pues entonces.....¡Habrás aprendido algo!

Durante mucho tiempo se concibieron la enseñanza y el aprendizaje como dos caras del mismo proceso. Hoy sabemos que se trata de dos procesos diferentes: uno a cargo de los docentes y otro a cargo de los estudiantes. Todos los esfuerzos de los docentes se dirigen a lograr que los estudiantes aprendan. Pero, ¿hay una relación causal entre la enseñanza y el aprendizaje? ¿Alcanza que el docente enseñe para que el estudiante aprenda?

¿Qué opinan?

SI

NO

Mi respuesta es NO.

La relación entre esos procesos es como la que existe entre Buscar y Encontrar.

Uno puede buscar algo toda la vida y no encontrarlo nunca, o puede un buen día encontrar algo sin haberlo buscado. Se llama relación “ontológica”. Pero claro, si hago una buena búsqueda tengo más chances de encontrar.



Si el docente enseña bien, hay más posibilidades de que el estudiante aprenda. Pero también el estudiante es responsable de su aprendizaje. Y, como veremos, es el responsable principal. El docente puede hacer algunas cosas para enseñar mejor.

Enseñar, en pocas palabras, es crear las mejores condiciones para que el aprendizaje ocurra.

¿Cuáles son las cosas más importantes que debemos hacer los docentes? Arriesga una respuesta mediante la enumeración de cinco verbos:

.....

.....

.....

.....

.....

Aquí va mi respuesta:

- Despertar en el estudiante el deseo de aprender.
- Contagiar entusiasmo, confianza y emoción.
- Estimular la interacción entre estudiantes, y de los estudiantes con otros docentes.
- Promover la actividad de los estudiantes, especialmente las que llamamos actividades cognitivas superiores, que son, por ejemplo: comparar, interpretar, resolver problemas, analizar, discutir.

¿Qué pueden hacer los estudiantes para aprender más y mejor?



Aprender es cambiar la forma en que entendemos el mundo, o sus fenómenos, o las relaciones entre cosas que suceden. Aprendemos si logramos, con nueva información, modificar algo de lo que pensamos, de lo que sentimos o de lo que hacemos.

Entonces, ¿qué se puede hacer para aprender más y mejor? Piensa y escribe cinco verbos que consideras implicados en el aprendizaje

.....  
.....  
.....  
.....  
.....

¿Incluiste “escuchar”, “leer”, “memorizar”, “estudiar”?

De acuerdo. Pueden ayudar. Pero te sugiero que tengas en cuenta otras acciones que son importantes para aprender:

Escribir, conversar, crear, imaginar, conectar, hacer, reflexionar, preguntar, participar, buscar ayuda, asumir desafíos, tomar decisiones, inventar, compartir, discutir, enseñar, esquematizar. Y podría seguir.....

Porque acumular información no significa aprender. Aprender siempre implica CAMBIO.

Es un proceso donde influye mucho el deseo, la voluntad, el esfuerzo, la actividad y la interacción.

Dice Jerome Bruner (un psicólogo estadounidense que aportó mucho en el campo de la psicología educativa), cuando se refiere al Aprendizaje: “Su único precepto es que, cuando se trata de seres



humanos, el aprendizaje (sea lo que sea aparte de eso) es un proceso interactivo en el que las personas aprenden unas de otras, y no sencillamente del mostrar y contar” (Bruner, 1997:40).

Plantearé algunas ideas intentando un acercamiento al concepto de Aprendizaje, desde una perspectiva sociocultural, asumiendo los riesgos que implica la construcción y simplificación de una noción tan compleja:

El aprendizaje se concibe como un proceso interactivo de reorganización de significados, en el que la información es integrada y relacionada con la que el estudiante ya posee. Es un cambio cualitativo (repito, no acumulativo sino cualitativo), no lineal, abierto, flexible y duradero, sujeto a diversas circunstancias como los saberes previos, las vivencias y los modos de acercamiento al saber. A veces el aprendizaje ocurre por simple asociación. Otras veces es suficiente el intercambio de ideas entre sujetos que comparten un marco de referencia para que se produzca un enriquecimiento, un conocimiento. Más a menudo, los sujetos se apropian del conocimiento a partir de obstáculos, rupturas y conflictos cognitivos que obligan a repensar las concepciones propias y contrastarlas con otras. Por eso los ámbitos grupales y la interacción social colaborativa que puede generarse en ellos, se consideran privilegiados para la construcción de conocimiento.

Especialmente si son ambientes donde prima la confianza, el respeto, la cordialidad, el afecto: los aspectos emocionales, morales y afectivos no son ajenos al aprendizaje.

Otra base del proceso de aprendizaje es la actividad, ya que, en general, el sujeto recoge lo desconocido de manera activa. Si ocurre interacción entre esa información que se toma del entorno y un proyecto personal, entonces se producirá una reconstrucción y se generará un nuevo significado. Pero esta interacción no suele ser espontánea, en general requiere tiempo, esfuerzo y ejercitación, basada no sólo en la repetición sino en operaciones mentales como la reflexión, la comprensión y la resolución de problemas.



Cito a otro autor muy destacado: Juan Ignacio Pozo, investigador contemporáneo dedicado a la Psicología cognitiva del aprendizaje en la Universidad Autónoma de Madrid, quien señala que el aprendizaje “no es un cambio mecánico, sino que requiere una implicación activa, basada en la reflexión y la toma de conciencia, por parte del aprendiz” (Pozo, 1996: 63).

Para ir terminando, me gustaría expresar en forma explícita que estas ideas acerca del aprendizaje no son válidas sólo para el cursado de una carrera, sino que se aplican a cualquier dimensión de la vida humana, ya que en todo momento somos sujetos de aprendizaje.

Según Maxine Greene (estadounidense pionera como mujer en el campo de la filosofía educativa), el aprendiz activo es concebido “como aquél que está despierto para buscar significados y para dotar de significado la historia de su vida. Ciertamente es que una de las tendencias de la educación actual es la de moldear a los maleables jóvenes a fin de que se ajusten a las necesidades de la tecnología en la sociedad posindustrial. Pero también hay otra tendencia que tiene que ver con el crecimiento de las personas como tales, con la educación de las personas para que sean diferentes, para que encuentren sus voces y para que desempeñen papeles participativos y elocuentes en una comunidad en construcción” (Greene, 2005: 204).

Los invitamos, entonces, a ser protagonistas. A no limitarse a escuchar, leer y repetir. Seguramente tendrán que leer mucho para acercarse a los límites del conocimiento en cada campo disciplinar, pero además, anímense a pensar, a respetar y expresar sus propias convicciones, a argumentar para defenderlas, y contrastarlas si no coinciden con las ajenas. Exploren sus recursos personales – que seguro están allí- para conocer cuáles son las mejores maneras de aprender que tiene cada uno.

Seguramente, en cualquier caso, será útil compartir e intercambiar con otros compañeros, y consultar a los docentes cuando lo entiendan conveniente.

Nosotros, docentes, no podemos eludir nuestra responsabilidad de enseñar. Y ustedes, estudiantes, no pueden eludir su responsabilidad al aprender. Tendrán que ir de a poco construyendo su



autonomía, que les permitirá seguir aprendiendo siempre: cuando no tengan más docentes que les enseñen, porque ya terminaron de cursar su carrera, o cuando lo que hayan aprendido quede perimido frente a nuevos conocimientos.

Es un gran desafío, pero yo creo que vale la pena.

¡Disfrútenlo!

Muchas gracias.

### Referencias bibliográficas

BRUNER, J. (1997). La educación, puerta de la cultura. Madrid: Visor.

GREENE, M. (2005). Liberar la imaginación. Barcelona: Graó.

